

Papeles de Trabajo sobre
Cultura, Educación y
Desarrollo Humano

ptcedh

<http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/presentacion>

La “kedada” como espacio colectivo para la construcción de la familia adoptiva

Esperanza Alonso
David Poveda
Marta Morgade

ISSN 1699-437X | Año 2019, Volumen 15, Número 1 (Febrero)

Resumen: En este artículo destacamos la importancia que un espacio colectivo, las denominadas *kedadas*, han tenido para un grupo de niños y niñas adoptados/as como soporte y apoyo en la toma de conciencia de parte de su self, la parte relacionada con el concepto de adopción o de adoptado, como les ha ayudado a enfrentarse a la tarea de desarrollo que implica definirse como familia adoptiva y a compartir el trabajo que ese desafío conlleva. Partimos de la observación durante más de diez años de la trayectoria de un grupo de familias adoptivas de Nepal. Estas observaciones combinan trabajo auto-etnográfico, grabaciones en audio y video, entrevistas grupales con hijos adoptivos y foto-entrevistas a hijos/as y padres/madres de un sub-conjunto de familias que participan en esta red. El análisis nos permite re-pensar el lugar de los espacios colectivos y organizativos como comunidades de práctica en el trabajo de socialización de las familias adoptivas como modelo familiar no-convencional contemporáneo. Igualmente, poner el énfasis en la perspectiva de los hijos/as a lo largo del tiempo, nos permite descubrir cómo estos reinterpretan y reconstruyen sus discursos sobre la familia adoptiva y su identidad étnica y cultural a lo largo de su desarrollo.

Palabras clave: Familia; Adopción; Tarea de desarrollo; Comunidad de Práctica; Identidad.

Abstract: In this article we focus on the importance that a collective space, known as *kedadas* ‘gatherings’, has had for adoptive children as a support space to develop aspects of the self related to adoption and as resource for the developmental task of being part of an adoptive family. We draw from more than ten years of observations of the trajectories of a group of children adopted in Nepal. These observations combine auto-ethnographic work, audio and video recordings, group interviews with the children and photographic interviews with a sub-sample of parents and children in this group. The analysis allows us to rethink the place of collective spaces as communities of practice that play a role in the socialization work of adoptive families as a contemporary non-conventional family model. Also, focusing on the perspective of the children over time allows us to uncover how they reinterpret and reconstruct, as they develop, their discourses on adoptive families and their ethnic and cultural identity.

Keywords: Family; Adoption; Developmental Task; Community of Practice; Identity.

Video resumen / video abstract: <https://youtu.be/IYjtOYeTQYk>

Author@s

Esperanza Alonso

David Poveda

Marta Morgade

Universidad Autónoma de Madrid, España

correo-e: ealonso@cop.es

Paper

Alonso, E., Poveda, D. y Morgade, M. (2019). La “kedada” como espacio colectivo para la construcción de la familia adoptiva. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 15(1), 1-15

http://psicologia.udg.edu/PTCEDH/menu_articulos.asp

--- Fecha de recepción (14/08/2018) / fecha de aceptación (12/12/2018) ---

INTRODUCCIÓN

Las kedadas como espacio personal y de investigación

Desde el momento que nos planteamos la idea de investigar sobre el concepto de familia adoptiva han pasado más de diez años, años en los que el objetivo del trabajo ha ido cambiando, principalmente por ser tanto investigadores como por formar parte del grupo objeto de investigación. Aunque en un primer momento la planificación del trabajo se centraba básicamente en la observación para un posterior análisis de un grupo de familias adoptivas en Nepal, y donde el rol principal del investigador era la de observador exterior, con el paso de los años y la evolución del propio trabajo ha impulsado que el observador no quedase fuera de dicho grupo investigado. Esta doble perspectiva, la profesional y la personal, se acercaban creando una línea difusa que transformó la investigación en un trabajo auto-etnográfico (Chang, 2008; Ellis, Adams, y Bochen, 2010). Esto nos ha colocado en una situación privilegiada ya que hemos tenido acceso a datos familiares e íntimos, que hubieran sido difícilmente accesibles desde una posición lejana.

Las *kedadas*, reuniones informales del grupo de familias objeto de estudio, se han ido realizando entre una y dos veces por año. La composición del grupo ha sufrido pocos cambios desde su formación, excepcionalmente dos familias, las únicas que adoptaron bebés, fueron alejándose al poco tiempo de comenzar las reuniones. El resto de los miembros se han mantenido estables, con las incorporaciones de los/as menores provenientes de segundas adopciones. Es de señalar como la estabilidad de los miembros del grupo, así como la periodicidad de las *kedadas* ha supuesto para los/as menores una parte inseparable de su propio proceso adoptivo al mismo ritmo que lo han sido los compañeros, el colegio e incluso la propia familia.

La particularidad de que el periodo de tiempo durante el que se ha llevado a cabo este trabajo haya sido extenso, diez años, nos ha permitido visibilizar las *kedadas* como un espacio de desarrollo “en desarrollo”. Observamos la evolución del grupo, en un espacio temporal que nos permite incorporar aspectos que no se hubiesen podido valorar si nos hubiésemos centrado en un espacio temporal más limitado. Se ha integrado la dimensión tiempo, el cronosistema (Bronfenbrenner, 1988), como parte activa y destacable del propio estudio.

Destacamos como el concepto de identidad familiar va cambiando en las familias participantes. Desde los comienzos de las *kedadas* las familias han desafiado lo descrito en numerosos trabajos donde se sugiere que a pesar de minimizarse la importancia de las conexiones biológicas, por lo general no se modifica la intención de semejanza con la familia de filiación exclusiva (Pena, 2015). Para algunos autores la adopción continúa pensándose como un nuevo comienzo (Modell, 1994) prevaleciendo la idea de que el hijo/a adoptado/a pertenece solamente a la nueva familia (Pena, 2015).

En nuestro grupo de familias no aparece este anhelo, desde el principio su proyecto pasaba por encontrar un espacio a las diferencias raciales y culturales de sus hijos/as. Este es un aspecto influido por el hecho de que la mayoría de los/as menores de nuestro grupo fueron adoptados con más de cinco años de edad, por lo que ya han empezado a adquirir una autoidentificación étnica en sus países de origen y que ahora, las familias adoptivas, se esfuerzan por preservar.

Las familias empezaron a reunirse por el propósito definido por las madres/padres de diseñar un entorno para sus hijos/as donde pudiesen conocer y relacionarse con otros menores con los que compartir los mismos orígenes e imaginando una trayectoria futura donde este grupo podría desempeñar un importante papel como referente social para sus hijos/as. Con el tiempo este propósito se transformó en la necesidad de pactar la parte racial y cultural de los niños/as con su papel de madres y padres adoptivos. Las familias buscaban apoyo en este proceso de elaboración de su rol de madres y padres adoptivos/as al mismo tiempo que estimulaban en sus hijos/as la adquisición de una identidad étnica diferente.

Vemos pues, cómo la transformación de estos objetivos se ha llevado a cabo desde la propia experiencia de las familias, y siguiendo a Bernardes (1985, 1993), observamos que a partir de las vivencias de los propios protagonistas se alcanzan a comprender las nuevas tareas de desarrollo (Havighurst, 1956; Erikson, 2000; Uhlendorff, 2004) que su peculiar modelo de familia conllevan y donde las *kedadas* tienen un peso y un valor fundamental. En la actualidad, dichos objetivos están más dirigidos a compartir, desde un entorno seguro, la incertidumbre que supone la doble tarea de ser madres/padres de adolescentes y madres/padres adoptivos/as.

Igualmente los/as menores, partiendo del modelo de los adultos, reproducen el proceso de socialización familiar (Baden, 2015; Ellis et al., 2010; Vonk, Lee, y Crolley-Simic, 2010) diseñado por sus madres y padres (Corsaro, 1992). Cuando comenzaron las *kedadas*, lo más destacable era el deseo de estar con otros niños/as que también eran diferentes físicamente a la mayoría de los niños/as de su entorno y con experiencias vitales parecidas, como tener dos familias, o haber viajado desde Nepal a España. Actualmente, además del fuerte vínculo que se ha desarrollado entre ellos a lo largo de estos años, sus propósitos al organizar sus propias *kedadas*, tienen relación con compartir las inquietudes que corresponden con la experiencia multifamiliar y/o multicultural, y un deseo común de fortalecer su identidad social asociada a la entidad étnica y cultural nepalí.

Desde una mirada más general podemos apreciar cómo se ha producido una socialización bidireccional (Grusec, 2011) por parte de las madres/padres y de los hijos/as. Los objetivos iniciales de las madres y padres han sido coincidentes tanto con la evolución del proceso de socialización que se ha producido en los/as menores dentro del grupo, como con la trayectoria que está tomando el mismo. Igualmente los nuevos propósitos que hemos definido en los hijos/as, están suscitando interés e influyendo en el grupo de madres/padres los cuales empiezan a plantearse una serie de nuevas tareas de desarrollo como es el situarse ante la excepcionalidad de una relación multifamiliar diferente (familia adoptiva y biológica) y multicultural, donde aparece la participación en la búsqueda de los orígenes de sus hijos/as. Se va generando un reequilibrio, un proceso sistémico donde las *kedadas* siguen teniendo un significado importante para las familias aunque muy diferente al que tuvo en sus inicios.

Para concretar, destacar el papel de las *kedadas* como un microsistema (Bronfenbrenner, 1994) dinámico de relaciones interpersonales diseñado por los padres/madres con el propósito de rellenar un espacio vacío de socialización donde compartir desde un lugar seguro inquietudes e incertidumbres y donde encontrar un desahogo ante las diferencias étnicas de los menores.

Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo de este artículo es discutir la evolución de las familias en torno al espacio de las *kedadas*, examinando las transformaciones en las tareas de desarrollo que madres/padres e hijos/as definen como realizables en este espacio. Específicamente, examinamos cómo emerge y cambia a lo largo del tiempo las tareas asociadas a la construcción de la identidad adoptiva y su interrelación con la identidad étnica.

METODOLOGÍA

Partimos del modelo auto-etnográfico al ser una de las investigadoras parte del grupo investigado. La etnografía nos permite describir a un grupo humano en su contexto, a partir de la vida cotidiana, en el entorno natural en el que tienen lugar las diferentes interacciones sociales. Comparamos las características de este trabajo con las indicadas por Angrosino (2012) que debe cumplir el método etnográfico:

- a) Un método de campo: la investigación se ha llevado a cabo en las propias *kedadas*, en casas rurales donde todo el grupo ha vivido y compartido fines de semana o festivos donde las familias han generado estrechos vínculos entre ellas.

- b) Personalizado: la propia investigadora observa y participa y está en contacto directo con el grupo al que estudia.
- c) Multifactorial: se emplean diferentes técnicas de recogida de datos, desde la observación participante a grabaciones, entrevistas, fotografías, etc.
- d) Un compromiso a largo plazo: la investigación se ha llevado a cabo durante un periodo de 12 años.
- e) Inductivo: utiliza la acumulación de detalles descriptivos para crear patrones que definen y explican la evolución de las *kedadas* familiares en vez de poner a prueba hipótesis de teorías existentes.
- f) Dialógico: las valoraciones y conclusiones de la investigación son puestas en común en las mismas *kedadas* familiares ante el grupo objeto de estudio, y por tanto las mismas familias participan en la elaboración de las interpretaciones y conclusiones del estudio.
- g) Integral: su pretensión es producir un retrato lo más completo y exhaustivo posible del grupo de familias adoptivas estudiado.

Como indica Chang (2008), el auto-etnógrafo es un “etnógrafo privilegiado” que tiene acceso a datos familiares e íntimos, aspectos que hemos podido confirmar ante el extenso material recopilado para el presente trabajo.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el propio método auto-etnográfico puede estar contaminado por automatismos y mecanismo de defensa inconscientes que dirigen nuestra atención hacia determinados aspectos, obviando otros o haciéndolos ocultos para los demás (Guerrero Muñoz, 2014), todo el material recogido se ha ido compartiendo durante el proceso de recopilación con el resto del equipo de investigación con el objetivo de obtener una mirada externa al propio grupo investigado.

Participantes

Se ha realizado un seguimiento de trece familias adoptivas durante un periodo de doce años en reuniones informales durante fines de semana o puentes festivos, tres familias de Cádiz, una de La Rioja, una de Barcelona, una de Ciudad Real y siete familias de Madrid.

En la composición total de las familias, destacamos que del grupo de trece familias, diez son monoparentales, compuestas por madres e hijos/as. Seis de las familias han realizado una segunda adopción y una familia una tercera. Resumimos estos datos en la **Tabla 1**.

Tabla 1. Composición de las familias objeto de estudio

Ciudad	Monoparental (madres)	Biparental (madre y padre)	Niñas/Origen	Niños/Origen
Barcelona	1		1/Nepal	
Cádiz	2	1	3/Nepal	
Ciudad Real	1		2/Nepal y Etiopía	1/Etiopía
La Rioja	1		1/Nepal	
Madrid	7	2	7/Nepal y Etiopía	5/Nepal y Etiopía
Total	10	3	14	6

Como podemos observar del total de los niños 17 proceden de Nepal y 3 de Etiopía. Las adopciones se llevaron a cabo principalmente entre 2003 y 2005 y todas en Nepal. Cinco familias llevaron a cabo una segunda adopción, de tres niños/as de Nepal y tres de Etiopía.

Técnicas y procedimientos

En la recopilación de datos se han utilizado las siguientes técnicas.

- Observación participante. Las familias aceptan la presencia de la investigadora como una persona más del grupo que además tiene la tarea de recoger datos.
- Entrevista no estructurada.
- Grabaciones de las conversaciones surgidas durante las diferentes *kedadas*, tanto por parte de los niños como de los adultos.
- Análisis de comentarios compartidos en espacios virtuales.
- Apoyo de álbumes de fotos familiares.

Los datos se han recogido a través de la observación participante continua durante una serie de *kedadas* informales de este grupo de familias adoptivas.

Se han realizado entrevistas grabadas durante diversos periodos, en *kedadas* de todo el grupo, en una *mini-kedada* con dos familias a las que se les ha realizado un seguimiento más amplio, y en reuniones privadas con cuatro de las familias.

Las grabaciones de vídeo del grupo amplio se han realizado durante fines de semana o festivos en los que las familias se reunieron en una casa rural en la sierra de Madrid. En dos ocasiones además de las 13 familias se unieron dos chicas nepalís de 22 y 23 años que viven y trabajan en Madrid y no son parte de ninguna de las familias adoptivas, sino amigas del grupo, y que aportan su propio punto de vista de las vivencias que han tenido los niños en sus años en Nepal e incluso en el propio orfanato, ya que una de estas personas trabajó en un orfanato donde coincidió con varias de las niñas antes de venirse a España.

Las grabaciones de las niñas -los niños se mantuvieron alejados- se llevaron a cabo durante los desayunos y durante la realización de diversas actividades, como pintar camisetas o hacer “abalorios” lo que no suponía actividad física, pero que ofrecían un ambiente propicio para charlar de manera distendida compartiendo recuerdos, anécdotas y vivencias de los años vividos en Nepal. Estas actividades ofrecieron la ocasión de poder grabar una serie de conversaciones espontáneas donde las menores compartieron sentimientos relacionados con la adopción, con sus historia multifamiliar y con el vínculo existente entre ellos/as.

Las madres y padres fueron grabados durante las tertulias después de las comidas. En estas conversaciones también intervienen las dos personas nepalís no adoptadas que asisten a las *kedadas* y a las que el resto invaden con preguntas sobre Nepal, sus costumbres y su cultura.

Otra vía metodológica se ha llevado a cabo con cuatro familias a un nivel más personal. Tres familias monoparentales, y una familia biparental. En estos casos se han utilizado la selección de fotos del álbum familiar y posteriormente se ha realizado una entrevista individual con cada uno de los miembros de las familias, las entrevistas han sido realizadas en la vivienda de cada una de las familias. La primera entrevista se realizó con los adultos de cada una de las familias, posteriormente se les pidió que seleccionaran las diez fotos que más les gustasen de sus álbumes de fotos de los primeros días en la familia. Lo mismo se pidió a los niños.

Por otro lado, se ha accedido a material íntimo a través del diario personal que nos ha ofrecido una de las adolescentes adoptadas, donde nos ha dejado leer las páginas que hacen referencia a su proceso adoptivo, a su familia biológica y a la importancia de sus amigos nepalís adoptados en España.

Análisis de los datos empíricos

El método utilizado para analizar los datos es el modelo temático adaptado como herramienta de análisis cualitativo en psicología de Braun y Clarke (2006.) Estas autoras describen un análisis temático independiente de las teorías previas y de la postura epistemológica de partida. Serán los propios datos los que aporten los temas relevantes. Así el análisis se divide en una serie de fases que irán perfilando el tema principal y en las que se irán generando y refinando los subtemas que aparecen en las narraciones.

Al final de este proceso definimos los siguientes temas:

- Desarrollo y progresión de las *kedadas* hacia la búsqueda de una identidad étnica y adoptiva.
- Evolución de la relación entre los menores, la creación de un espacio propio donde compartir sus relatos sobre adopción y madurar una identidad social-adoptiva.
- Surgimiento de un espacio de socialización bidireccional.
- Proceso de externalización y normalización de la realidad de los niños adoptados y de sus familias.

RESULTADOS

La incertidumbre que conlleva un proceso adoptivo convierte la espera en un potencial estresor frente al que es necesario poner en marcha distintos mecanismos de afrontamiento (Howe, 1997; Ingersol, 1997; Santona y Zavattini, 2005) y la socialización con otras familias que se encuentran en las mismas circunstancias es una manera de afrontar dicha incertidumbre. Esto es lo que hicieron las familias objeto del presente estudio. Durante el periodo de espera por la llegada de sus hijos, contactaron a través de distintos foros y sobre todo vía e-mail (en aquél momento, entre los años 2001 y 2003, los foros no estaban tan extendidos como en la actualidad) con otras familias que se encontraban en espera para adoptar en el mismo país de origen. La necesidad de información, de contrastar los datos aportados por los organismos oficiales, a los cuales se les percibía como poco fiables por la poca claridad de sus discursos, hizo que estas formas alternativas de información tuviesen un papel relevante y se priorizaran como búsqueda de explicaciones ante los retrasos y la falta de noticias sobre el estado de los expedientes tanto en España como en Nepal. Algunas familias se reunieron para buscar caminos alternativos a las puertas que les cerraba la administración a la que se percibe más como un hándicap que como una ayuda. Así fueron encontrándose con familias en situaciones parecidas con quien compartir no sólo información sino su malestar, estrés, desconfianza e incertidumbre.

Cuando vinieron los primeros niños del grupo a España, entre los años 2003 y 2004, la vulnerabilidad que apareció en las familias ante la vivencia excepcional de formar una familia adoptiva desembocó en una reflexión por parte de los padres/madres que les llevo a buscar nuevamente estrategias para compartir y socializar ante su nueva realidad. Esto se tradujo en un nuevo acercamiento a otras familias partiendo de las ya conocidas en la etapa anterior.

Es de destacar como dentro del mundo de la adopción existe una disposición a formar grupos entre familias que comparten el hecho de que sus hijos son originarios del mismo país. En nuestro caso todas las familias han adoptado en Nepal, y a pesar de que algunas familias posteriormente han realizado una segunda adopción en otro país –varias de nuestras familias han realizado una segunda adopción en Etiopía-, se mantiene el lazo de unión con el país de la primera adopción, en ningún caso se ha producido vínculo con familias adoptivas del segundo país de adopción. Esto nuestras familias lo justifican como una dificultad emocional ante la peculiaridad de existir mayor distancia cultural con el país de origen de su segundo hijo/a, en este caso Etiopía. Desde nuestra observación podríamos considerar que, en el momento de estas segundas adopciones, ha desaparecido o se ha cubierto la vulnerabilidad que como familia adoptiva justificaba en un principio la necesidad de un acercamiento a otras familias, o que ha disminuido la relevancia del pensar en los desafíos (Jociles y Rivas, 2009) a los que se tendrán que enfrentar sus hijos/as adoptivos/as ante las diferencias tanto raciales como culturales.

Esta vulnerabilidad se refleja en el objetivo que persiguen y verbalizan las familias al decidir organizar las *kedadas*: que los menores conociesen y mantuviesen contacto con otros niños/as de su mismo país de origen. Como indica Grusec, (2011), los padres/madres realizan un proceso de socialización en el que manejan el ambiente de sus hijos/as para que estén expuestos a las influencias que consideran apropiadas, ayudando a los niños/as a vincularse con un grupo que comparte una misma identidad étnica.

Nuestras familias deseaban mostrar a sus hijos/as que no eran los únicos niños/as nepalís en España, y que por lo tanto “no eran bichos raros”. Se planteaban que tal vez, si la relación continuase, en el futuro sus hijos/as tendrían un grupo de referencia con quien compartir sentimientos, emociones, dudas, etc. que ya anticipaban complejos.

Vemos los comentarios de una madre al preguntarles por sus razones al decidir quedar con otras familias adoptivas.

Extracto 1. Entrevista con madre de Maimiti (adoptada a los 3 años)

“Quería que mi hija viera que no era la única (...) ya son años y el temor que decíamos que para cuando fueran mayores a lo peor no querrían quedar...fueron temores infundados”. (Dic. 2014).

“Nuestros hijos están unidos por un país natal común (...) para mí también era un proyecto de futuro, que cuando llegara la temida adolescencia tuvieran amigos con quien compartir sus inquietudes. Y por mi parte para poder compartir mis experiencias e inquietudes”. (Mayo, 2016).

Las kedadas como espacio para los padres/madres

Destacamos que la mayoría del grupo está formado por madres monoparentales. De las 13 familias, 10 son monoparentales. Vemos como la vulnerabilidad de ser familia adoptiva se une a la de ser monoparental, lo que empuja a vencer individualmente una serie de obstáculos (Jociles y Rivas, 2009), encontrando apoyo en los grupos de familias de perfil similar, prevaleciendo el perfil de familia adoptiva frente al perfil de madre monoparental, “antes que monoparentales, son madres adoptantes/adoptivas, y antes incluso que esto, son madres adoptantes/adoptivas en Nepal, China, Rusia, Kazajstan o –por ejemplo– Etiopía, de suerte que se llegan a sentir más cercanas a las demás familias con las que comparten el país de origen de sus hijos que a aquellas otras con las que comparten el modelo familiar” (Jociles y Rivas, 2009, pp. 129-130).

El grupo cumplía una tarea muy clara, llenaba un espacio vacío, la incertidumbre de unos padres/madres que se enfrentaban a una paternidad/maternidad desconocida, sin modelos previos y con unos niños/as con los que no partían de cero, sino que todos venían con vivencias y experiencias duras. El apoyo de la administración, a través de los servicios de post-adopción que ofrecen algunas Comunidades Autónomas estaba muy lejos de sus demandas, pero poder compartir con otros padres/madres, poder discutir sobre las soluciones a las situaciones que iban surgiendo hizo que se fuesen haciendo “padres y madres”.

Extracto 2. Entrevista con madre de Amrha (adoptada a los 6 años)

“Encontramos un grupo donde los niños se sintieron muy a gusto y los mayores nos fuimos transformando poco a poco en padres y madres”. “Nunca imagine que pasarían más de 10 años y seguiríamos compartiendo experiencias, espacios, vacaciones, comidas, confidencias y que seriais tan importantes en nuestras vidas (...) tanto Amrha como yo hemos encontrado unos amigos fantásticos que siempre están cuando los necesitas. Muchas veces pienso que no sé a cuál de las dos le ha ido mejor al conoceros a todos, probablemente habría un empate”. (Mayo, 2016).

Baden (2015) muestra los beneficios que tiene tanto para los adoptados como para los adoptantes visibilizar y abordar las peculiaridades raciales y culturales de los niños. Para ello es importante elaborar una serie de estrategias a llevar a cabo de manera continuada, no como algo excepcional sino, como sugiere Palacios (2015), como una práctica estándar de los servicios de adopción y postadopción,

práctica que no existe actualmente y cuyo hueco las familias han llenado con las *kedadas*. Observamos como las familias de manera espontánea se han agregado una tarea de desarrollo que intuían como factor de protección en el proceso identitario de sus hijos.

Con las *kedadas* los padres /madres descubrieron un espacio de encuentro con otras familias, donde compartir la parte más íntima de la adopción, esa parte de dudas, inquietudes, miedos que no sería posible compartir con otras personas que no hubiesen vivido el proceso desde dentro. Un espacio donde “los silencios de la adopción” (Marre, 2009) dejaban de tener sentido, donde se podía hablar de las “otras madres”, del multimaternalaje (Cadoret, 2004), del trato diferente que reciben sus hijos en su entorno, de las preguntas indiscretas de las personas ajenas al proceso adoptivo, etc. Podríamos definirlo como un espacio terapéutico creado por y para las propias familias.

Extracto 3. Entrevista con madre de Yamini (adoptado a los 4 años)

“En principio mi objetivo al quedar con el grupo era que Yamini crease vínculo con niños de su país y con una visión de vida similar. Pero es cierto que al final a mí me ha venido muy bien compartir experiencias.” (Dic. 2014).

Extracto 4. Entrevista con madre de Sadhika (adoptada a los 7 años)

“A parte de empezar a ir a las *kedadas* por Sadhika, para que ella tuviera contacto con niños de Nepal, cuando comenzaron los encuentros fue estupendo también para mí. Podía compartir experiencias, miedos, alegrías con personas que realmente comprendían. Las cosas han empezado a cambiar por la edad de los chicos, pero en el fondo siempre se tendrán los unos a los otros.” (Dic. 2014).

Extracto 5. Entrevista con madre de Radsan (adoptada a los 8 años)

“Yo también deseaba compartir con los otros padres experiencias que llevamos los padres adoptivos que no siempre son como los biológicos, este apoyo me ha sido y me es muy importante.”. (Dic. 2014).

Extracto 6. Entrevista con madre de Umesh (adoptado a los 3 años)

“Este es un lugar dónde puedes hablar de todas las dudas que surgen. Me sentí muy bien cuando pude compartir el tema de la pobreza, porque me planteaba que podría haberles dado el dinero que he gastado en la adopción y les había arreglado la vida bastantes años, pero claro esto no es así de fácil, y no es fácil que personas de fuera lo entienda”. (Dic. 2014).

Con los años el vínculo se va estrechando. Los niños/as se perciben como unos amigos muy especiales para los que ser adoptado/a o ser de Nepal no es tema habitual en sus conversaciones y el hecho adoptivo se vuelve implícito.

Extracto 7. Entrevista con madre de Maimiti (adoptada a los 4 años)

“Ahora los chicos tienen unos amigos muy especiales. Y nosotros los padres también. Yo sé que ellos se quieren y se necesitan. Pero yo también he necesitado de vuestras experiencias, de vuestros consejos (...). Ellos se sienten de aquí y no tienen ningún interés en Nepal, yo creo que les aburre hablar de eso” (Mayo, 2016).

Pero durante todos estos años se han vivido algunas situaciones excepcionales donde el grupo vuelve a ser protagonista, y se muestra como el espacio donde volver en busca de apoyo. Los problemas vividos por alguna de las familias en sus segundas adopciones, los casos de dificultades especiales de alguno de los niños, los conflictos con los hermanos biológicos separados y adoptados por otras familias, etc. Circunstancias propias de la condición adoptiva y que se buscan resolver dentro de una identidad grupal. No son situaciones que se terminen en la unidad familiar, sino que se deja a la mirada de todo el grupo, como problemas inherentes a un modelo familiar común.

Extracto 8. Entrevista con madre de Maleda (adoptada a los 5 años)

“Para nosotros era una especie de bálsamo, el llegar al hotel y poder escribiros todo lo que nos había pasado. Guardo vuestros comentarios y consejos como oro en paño en una carpetita para enseñárselo algún día a Maleda”. (Dic. 2012).

Las kedadas como espacio para los hijos

Los niños/as incorporan el discurso de los padres/madres y comparten un espacio que han construido juntos y donde ambos convergen. Observamos como los niños/as reproducen el proceso de socialización de los padres/madres (Corsaro, 1992) y pasan a convertirse en los actores principales, siendo las *kedadas* tanto el medio como el resultado del propio proceso de socialización.

Los hijos/as fueron encontrando unos amigos que habían vivido y vivían experiencias similares a las suyas, entre ellos no aparecía la etiqueta de “distinto/a”. Todos pertenecían a una familia “diferente”, con rasgos diferentes a los de su propia familia, con nombres fuera de lo común, singulares (todos han conservado su nombre nepalí). Con familias muy pequeñas comparado con las familias que dejaron en Nepal. En este grupo, la mayoría cuentan con muy poca familia, tanto como familia nuclear como extensa. Diez familias están formadas por madre e hija y en general cuentan con escasa familia extensa, lo que contrasta con las amplias familias nepalís.

Extracto 9. Entrevista con Radsan (adoptada a los 8 años)

“En España hubo veces en los que me sentí sola, sentía que mi familia era muy escasa y que si fuese más grande todas las festividades serían más alegres. Supongo que estuve acostumbrada a tener una gran familia, con numerosos tíos, tías, primos, hermanos, abuelos, que se me hacía pequeña la nueva. Pude ver que eso era otra astilla que había quedado clavado en mi corazón y que poco a poco fui quitando para que no hiciera más daño.”. (May.2016).

Estos espacios de socialización seguros ayudan a los menores a normalizar su realidad y desde aquí, al igual que los padres/madres, pueden romper los silencios (Marre, 2009) en relación a la adopción, verbalizar con total naturalidad circunstancias que resultan irreconciliables ante las miradas externas, como los recuerdos sobre sus familias biológicas, la relación con hermanos biológicos adoptados en otras familias o las dudas sobre la ubicación de su verdadera familia, ya que la posibilidad de tener dos madres y dos padres no es el modelo de referencia y surgen inquietudes entorno a la identidad familiar (Cadoret, 2004). En las *kedadas* se creó un espacio donde compartir sus relatos sobre adopción, sus recuerdos, sin sentirse objeto de expectación “morbosa” e incredulidad. Incredulidad del entorno ante unas vivencias que contradicen ciertas imágenes de orfanatos donde niños malnutridos esperan que una familia adoptiva vaya a buscarlos para a partir de aquí empezar de cero, imagen bastante distante de su realidad, pero difícil de comunicar ante miradas ajenas sin alimentar la curiosidad y en consecuencia las preguntas inoportunas.

Extracto 10. Entrevista con grupo de niñas adoptadas en Nepal (Dic. 2010)

Yamini: yo iba al colegio hasta que nació mi hermana...

Sadhika: ¿por qué os acordáis de tanto y yo no?

Yamini: porque yo vine con 8 años y tu viniste con...

Sadhika: siete.

Naimiti: yo recuerdo que yo estaba en el orfanato ¿no? y allí había un chico joven...

Amira: yo recuerdo...

(Se solapan impacientes por narrar sus recuerdos).

Sadhika: como podéis tener memoria de eso, yo no me acuerdo...

Entre los temas que suscitan su interés se encuentra el manejo de las diferencias raciales o la identificación con el país de origen.

Extracto 11. Entrevista con grupo de niñas adoptadas en Nepal (Dic. 2010)

Bishala: A mí me dicen que soy negra, y yo digo, pero perdona, ¿tú sabes distinguir un color de otro? Me dicen tu que eres ¿negra?, y yo digo, pues no, y tú que eres ¿tonto?

Amira: Yo digo, mira tú imagina que China e India es el pan, pues en medio hay el chocolate, pues es el Nepal.

Sadhika: es verdad, ya que somos del color chocolate (risas).

(...)

Amira: A veces se me olvida de que nací en Nepal y todo eso. Qué parece como si estuviese toda la vida aquí. A veces, como que se me olvida.

Bishala: Yo tengo nacionalidad española, así que...

Yamini: A veces, cuando empiezan a hablar en sociales y empiezan a hablar del Himalaya y por ahí cerca, es que, que, que... como si me estuvieran halagando aunque me gusta, no sé.

Sadhika: Yo nací ahí, o sea que...

(Risas de todas).

Aparecen contradicciones entre su identidad española y su identificación étnica con Nepal.

Extracto 12. Entrevista con grupo de niñas adoptadas en Nepal (Dic. 2010)

Amira: A mí lo que no me gusta es que me digan, tu eres china. China tu madre, no te digo, yo no soy china.

(Todas al mismo tiempo): sí, ¿a que sí?, a mí tampoco.

Naimiti: Sí, sí, a mí me preguntan, eres filipina, eres peruana...

Sadhika: A mí me han dicho desde cubana, hasta....

Amira: es que tú pareces cubana.

Sadhika: ¿Yo cubana?

Todas: sí, sí, tú pareces cubana.

Sadhika: Bueno, mira cubana. Y de Rusia me han dicho, ¿que tengo yo de rusa?

Yamini: Me dicen ¿eres colombiana? Y yo nooo.

Entrevistadora: Es que Nepal es un país muy desconocido para mucha gente.

Todas: Ya, ya.

Amira: pues ya podían conocerlo porque es una parte del mundo.

Sadhika: A una de mis mejores amigas le dice la profesora: busca Nepal en el mapa. A una de mis mejores amigas, eh!, de esto que me conoce ya bien y todo eso... Se va por China, pasa a América, no lo encuentra, pasa África, tampoco lo encuentra, ay...

Bishala: cuando yo vine, me decían: ¿tú de dónde eres?, la gente mayor, eh! Y yo muchas veces le tenía que señalar en el mapa donde estaba.

Observamos como en estos espacios surgen de manera espontánea aspectos muy íntimos de la dualidad entre su familia biológica y adoptiva y del propio proceso adoptivo, cómo se muestra en este comentario de una niña adoptada con seis años (en el momento de la entrevista tenía 12 años) donde verbaliza el sentimiento de rabia ante un proceso donde ella considera que no se ha tenido en cuenta sus deseos.

Extracto 13. Entrevista con Bishala (adoptada a los 6 años)

“Yo se lo he dicho a mi madre, porque yo no lo comprendo, a nosotros no nos han dado a elegir, ¿quieres ir con tus padres?, a lo mejor no saben nuestros sentimientos, a lo mejor..., yo no elijo quién será mi madre, yo querría que me preguntasen..., al revés nos han elegido a nosotros. A la vez me alegro mucho, pero que a nosotros ¿quién nos da libertad?, a nosotros quien nos dice, mira podéis ir con unos padres. A nosotros nos dicen: tenéis que ir con esos padres y ya está, no saben si es bueno, malo, ¿sabes? Es una cosa que me dio un poquito de coraje, pero, además hay una consecuencia, si no le gustan los padres, el niño se puede revelar contra ti, ¿sabes?, por eso primero tienes que hablar con el niño y eso. Además el niño, tiene un pasado muy lejano y muy duro que a lo mejor no tiene ganas de volver a soportar.” (Dic. 2010).

Poder compartir partes tan íntimas en el contexto de las *kedadas* contribuye a una normalización de su realidad que se generaliza y expande a otros contextos, como son las redes sociales donde dan salida a sus sentimientos. Con la llegada de la adolescencia y la planificación de sus propias *kedadas* forman sus espacios privados de socialización, sin el apoyo de los padres, reproduciendo los espacios seguros donde compartir inquietudes relacionadas con su concepto de identidad, de familia o de orígenes. El término adopción y nepalí, vuelve a manifestarse explícitamente y el objetivo de las *kedadas* vuelve a ser compartir una misma identidad social.

Teniendo en cuenta que a excepción de tres familias, el resto son familias monoparentales, llama la atención como en la reflexión de los niños no ocupa espacio este aspecto común, sino que su discurso gira en torno al hecho adoptivo y al país de origen común. Aspecto que hemos visto igualmente reproducido en las madres monoparentales.

Ahora sus conversaciones toman otro rumbo, se empieza a hablar de la adopción, de su país de origen y de la familia biológica, abriéndose paso la posible búsqueda de la misma. Los deseos de viajar a Nepal de unos, convergen con las dudas y miedos de otros. Veamos las preguntas que se hace una de las niñas al imaginarse el reencuentro con su familia biológica.

Extracto 14. Entrevista a Yamini (adoptada a los 8 años)

Me hago muchas preguntas, ¿Qué diré cuando les vea? ¿Podré darles un beso? ¿Cómo nos entenderemos? ¿Cómo encontraré mi tierra? ¿Seguirá siendo lo que recuerdo? (Jun. 2016)

A esto se unen las peculiaridades propias de la adopción en Nepal, ya que la mayoría de los menores tienen hermanos adoptados por otras familias españolas, que, en algunos casos, no permiten el contacto entre los hermanos justificándolo de diferentes maneras, no compartidas y difíciles de entender para nuestras familias. Los padres desde el comienzo de las *kedadas* han compartido los sentimientos y herramientas con las que hacer frente a esta situación. Ahora son los hijos/as los que toman el protagonismo en cuanto al manejo de estas relaciones, y las situaciones vividas por unos motivan, refuerzan y dan esperanza a otros.

Vemos algunos ejemplos, como el caso de una de las niñas que llevaba seis años sin ver a su hermano, pero que cuando cumplió 15 años pidió como regalo de cumpleaños que le permitiesen ver a su hermano. En otro caso, una de las niñas escribe cada año una carta a su hermana pequeña expresando su dolor y frustración por la distancia, y esperando poder entregárselas algún día. “A veces me cuestiono qué

distancia me habría dolido más, si la de nuestros continentes o la de nuestras localidades. Tan cerca y a la vez tan lejos“. (Naimibi, 18 años).

Extracto 15. Entrevista a la madre de Umesh (adoptada a los 3 años)

“A mí el padre de la hermana de Umesh me dijo claramente que estaba totalmente en contra de que su hija tuviese relación con nada que le recordase a Nepal, que ya lo había pasado bastante mal allí como para estar recordándolo, y claro dentro de ese paquete estaba su hermano, aunque en principio nos comentó que aceptarían que viese a su hermano como única excepción, luego la realidad es que se han visto tres veces en ocho años, y no es que no la hayamos intentado...” (Dic.2012).

Este espacio sugiere la idea de normalización ya no sólo del hecho adoptivo sino de su multifamilia. Una muestra de ellos nos la da el uso que hacen de las redes sociales donde explican esa parte tan personal. Veamos el ejemplo de una de las menores del grupo que ha viajado a Nepal a reencontrarse con su familia y su experiencia la describe en una de estas redes utilizando como símil un fragmente del libro “Soy adoptado. Once historias reales” de Clos y Maso (2005).

Extracto 16. Fragmento seleccionado por Yamini (adoptada a los 8 años) para explicar sus sentimientos tras viajar a Nepal y reencontrarse con su familia biológica

“Ahora me encanta explicar dos veces de dónde vengo. Es como los miopes. Vemos difuso, de una manera que los que no lo son no pueden entender. Lo ves todo borroso, una luz, y, cuando te fijas en ella, ves unos dibujos, unas formas que no puede ver la gente que ve bien. Pues en el tema de la adopción es igual,...”. (Marzo, 2017).

Conclusión

A través de las narrativas y las entrevistas realizadas a lo largo de doce años se ha podido llevar a cabo un estudio longitudinal de tipo cualitativo y autoetnográfico (Ellis et al., 2010), donde, como investigadora he tenido el privilegio de documentar y analizar desde dentro el desarrollo en la conceptualización y en las tareas relacionadas con la construcción de la familia adoptiva, a través de mi participación como miembro del grupo objetivo de la investigación en una serie de reuniones, las denominadas *kedadas*, que se han repetido de manera periódica, lo que ha permitido abarcar temas que no se podrían haber observado en trabajos de investigación más puntuales, al tiempo que se ha logrado un acercamiento a la parte más personal e íntima de estas familias.

Estos espacios se crean a partir de la importancia que las familias asignan a la relación con otras familias adoptivas a la hora de trabajar el concepto de identidad étnica y adoptiva de sus hijos/as, cubriendo así un vacío que dejan los servicios oficiales de adopción y postadopción, ya que como indica Hubinette (2004), estos niegan la cualidad distintiva de la biografía de los niños/as, dejando que la persona adoptada se enfrente a estas incertidumbres de forma individual.

Los padres/madres buscan recursos que ayuden a los niños/as a entender sus “diferencias”. Esta búsqueda les ha llevado a diseñar un espacio de socialización para sus hijos/as buscando semejanzas con otros niños/as adoptados en cuanto a las características étnicas, no a la mera singularidad de adoptados. E igualmente destacamos el hecho de que la mayoría de estas familias son madres solteras, y sin embargo, tampoco ha sido esta circunstancia la que se ha valorado a la hora de buscar este espacio. Observamos, tal como nos dejan patente Jociles y Rivas (2009) que el mundo de la adopción se agrupa por países, y donde prevalece la importancia del país de origen como referente étnico, frente a la identidad de un modelo de familia no-convencional (adoptivo y/o monoparental).

Las familias han sido muy sensibles al contexto de las *kedadas*, que han funcionado como el epicentro de una red social moduladora de una serie de tareas de desarrollo (Havighurst, 1953) relacionadas específicamente con el aspecto étnico del hecho adoptivo. Tal como indica Bronfenbrenner en su presupuesto ecológico- “*La familia debe concebirse como un sistema dinámico de relaciones interpersonales recíprocas, enmarcado y abierto a múltiples contextos de influencia que sufren procesos sociales e históricos de cambio sistémico*” (Bronfenbrenner, 1987; Bronfenbrenner y Evans, 2000; Rodrigo y Palacios, 1998).

Destacamos el papel de los menores no como receptores sino como agentes que participan en el proceso de socialización (Kuczynski, 2003). Dentro de este espacio de *kedadas*, los niños/as han modelado, transformado y hecho suyo un entorno que ha sido inherente a su proceso adoptivo y donde se ha desarrollado, a lo largo de los años, una influencia bidireccional y sistémica entre el grupo definido de padres/madres y el de los hijos/as.

El objetivo de los padres/madres al diseñar este espacio donde se pactase la identidad cultural y étnica al mismo tiempo que la adoptiva, concuerda con las conductas que llevaron a cabo los hijos/as tomando conciencia de esa parte de su propio self relacionada con las peculiaridades de ser adoptado (Ferrari et al., 2015) y más concretamente ser adoptado en un país con rasgos y cultura diferentes.

Más tarde, cuando empieza a llegar la adolescencia, los hijos/as adquieren un rol más activo, organizando sus propias *kedadas* basándose en el modelo creado por los padres/madres y donde reelaboran sus propias tareas de desarrollo. Estas tareas hacen referencia a la búsqueda de un lugar en su propia identidad para la familia y cultura de origen, a colocar y repensar el peso de lo biológico o a la incertidumbre que plantea la búsqueda de la familia de origen. Todo esto se refleja posteriormente, como un espejo, en el discurso de los padres/madres, lo que deja patente el sentido bidireccional y sistémico de las *kedadas* definiéndose como un espacio dinámico y seguro que se mantiene a lo largo del tiempo.

Espacios seguros dónde se pueden romper los “silencios”(Marre, 2009), inherentes al hecho adoptivo como es la idea del multimaternalaje (Cadoret, 2004), es decir, reconocer la existencia de una madre biológica y una madre adoptiva (Marre, 2009), y aunque en nuestro caso en minoría también un padre biológico y un padre adoptivo.

Resumiendo, este análisis nos ha permitido re-pensar como las peculiaridades de la parentalidad adoptiva se representan en un espacio seguro, espacios colectivos y organizados definidos como comunidades de práctica (Lave y Wenger, 1991) donde un grupo de personas que comparten el interés por el aspecto étnico de su proceso adoptivo, profundizan en su conocimiento a través de una interacción continua que ha fortalecido sus relaciones e impulsado el trabajo de socialización de las familias adoptivas en general y de los hijos/as adoptivos en particular como un modelo familiar no-convencional contemporáneo.

REFERENCES

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Baden, A. L. (2015). Culture camp, ethnic identity, and adoption socialization for Korean adoptees: A pretest and posttest study. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 150, 19–31.
- Berástegui, A. (2008a). La postadopción más allá de la familia y del niño: reflexiones y propuestas. En A. Berástegui y B. Gómez-Bengochea (coord.), *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas* (pp. 191-203). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Berástegui, A. (2008b). La ruptura de la adopción y las pseudo-rupturas. En A. Berástegui y B. Gómez-Bengochea (coord.), *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas* (pp. 59-69). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Bernardes, J. (1985). Family ideology: Identification and exploration. *The Sociological Review*, 33(2), 275-297.
- Bernardes, J. (1993). Responsibilities in studying postmodern families. *Journal of Family Issues*, 14(1), 35-49.
- Braun, V. and Clarke, V. (2006): Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Bronfenbrenner, U. (1988). Interacting systems in human development. Research paradigms: Present and future. En Persons in N. Bolger, A. Caspi, G. Downey y M. Moorehouse (Eds.), *Person in Context: Developmental Processes* (pp. 45-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. In T. Husen & T.N. Postlethwaite (Eds.), *International encyclopedia of education* (2nd edition) (pp. 1643-1647). New York: Elsevier.
- Cadoret, A. (2004). Pluri-parentesco y familia de referencia. En Marre, D. y Bestard, J. (eds.). *La adopción y el acogimiento: presente y perspectivas*. Barcelona, Universitat de Barcelona: Estudis d'antropologia social i cultural, 13
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. Nueva York: Left Coast Press.
- Clos M. y Maso P. (2005). *Yo soy Adoptado. Once historias reales*. Barcelona: Déria.
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2010). Autoethnography: An Overview [40 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 10, Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3095>
- Ferrari, L; Rosnati, R; Manzi, C. y Benet-Martínez, V. (2015). Ethnic identity, bicultural identity, integration, and psychological well-being among transracial adoptees: A longitudinal study. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 150, 63-76.
- Gaskins, S., Miller, P. J. y Corsaro, W. A. (1992), Theoretical and methodological perspectives in the interpretive study of children. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 19, 5–23. doi: 10.1002/cd.23219925803
- Grusec J. E. (2011). Socialization Processes in the Family: Social and Emotional Development. *Annual Review of Psychology*, 62, 243–269. doi: 10.1146/annurev.psych.121208.131650
- Guerrero Muñoz, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 3, 237-242.
- Havighurst, R. (1953). *Human development and education*. Nueva York: David McKay Compan.
- Havighurst, R. (1956). Research on the developmental-task concept. *The School Review*, 64(5), 215-223.
- Heymans, P. (1994). Developmental tasks: A cultural analysis of human development. En J. ter Laak, P. Heymans y A. Podol'skij (Eds.), *Developmental tasks: Towards a cultural analysis of human development* (pp. 3-33). London: Kluwer.
- Hübinette, T. A (2004). Critique of intercountry adoption. En W. Dudley (ed.), *Issues in adoption: Current controversies* (pp. 66-71). Farmington Hills: Greenhaven Press.
- Jociles, I. y Rivas, A. M. (2009). Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad: La monoparentalidad como proyecto familiar de las madres solteras por elección por reproducción asistida y adopción internacional. *Revista de Antropología Social*, 18, 27-170.
- Kuczynski L, (2003). *Handbook of Dynamics in Parent-Child Relations*. California: Sage.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press
- Marre, D. (2009). Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social*, 19, 97-126.

- Mieles Barrera, M.; Tonon, G. y Alvarado Salgado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74, 195–225.
- Palacios, J. (2015). Commentary. Enlarging concepts, refining methods, improving interventions. En E. E. Pinderhughes y R. Rosnati (Eds.), *Adoptees' ethnic identity within family and social contexts. New Directions for Child and Adolescent Development*, 150, 97–101.
- Poveda, D; Jociles, I; Alonso, E. y Morgade, M. (2015). Strategies for socialization into a nonconventional family project. *ETNIA-E: Cuadernos de Investigación Etnográfica sobre Infancia, Adolescencia y Educación del IMA/FMEE*, 8, 1-15.
- San Román, B. (2015). De la dificultad de pensar la construcción de la identidad sin anclajes fijos: la adopción transnacional en España. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19, 741-798. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-510-5.pdf>
- Vonk, M. E., Lee, J. y Crolley-Simic, J. (2010). Cultural socialization practices in domestic and international transracial adoption. *Adoption Quarterly*, 13(3-4), 227-247.
- Vossoughi, S. y Gutiérrez, K. (2014). Studying Movement, Hybridity, and Change: Toward a Multi-sited Sensibility for Research on Learning Across Contexts and Borders. *Yearbook of the National Society for the Study of Education*, 113(2), 603-632.
- Wenger, E.; McDermott, R. y Snyder, W. (2002). *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.